

# **CUARTAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP**

## **LA ARGENTINA DE LA CRISIS**

### **Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones**

*23, 24 y 25 de noviembre de 2005*

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.*

*La Plata, calle 48 e/ 6 y 7.*

**Autor: Pedro Nuñez**

**Lic. En Ciencia Política (UBA)- Magíster – Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales UNGS/IDES**

**Institución de Pertenencia: Becario CIC (Comisión de Investigaciones Científicas)/UNGS**

**Domicilio particular: Carabelas 617- Bernal – Quilmes - Argentina**

**Teléfono: (0054)(011) 4252-0748**

**E-mail: [pnunez@ungs.edu.ar](mailto:pnunez@ungs.edu.ar) / [pedronunez74@hotmail.com](mailto:pedronunez74@hotmail.com)**

**Mesa propuesta:**

**Mesa 5: Entre el abismo y la ilusión.**

Análisis de la política Argentina contemporánea.

#### **Desigualdad y cultura política. Un análisis de las percepciones sobre las injusticias en jóvenes militantes políticos en Mar del Plata**

Una de las transformaciones de mayor impacto de los últimos años ocurridas en el país se encuentra vinculada a las metamorfosis de la política. Si bien la investigación social se ocupó de la indagación sobre las nuevas formas de participación menos atención se prestó a quienes eligen la militancia en los partidos políticos. En el imaginario social se encuentra instalada una mirada que señala que los jóvenes no participan en este tipo de espacios. Más allá de reconocer las nuevas configuraciones políticas a partir de lo que algunos autores han denominado desplazamiento de la política (Frederic:2004) en este trabajo enfocamos la atención a jóvenes militantes de partidos políticos de la ciudad de Mar del Plata. Es intención tanto analizar qué impulsa a los jóvenes a participar en los mismos así como acercarnos a sus trayectorias de vida a fin de destacar las miradas sobre los jóvenes y la percepción sobre las desigualdades. Me interesa fundamentalmente acercarme a aquellas cuestiones consideradas injustas, tanto las vinculadas a demandas distributivas como de reconocimiento. Los estudios en relación a las características propias de la cultura política o la identidad juvenil nos permiten además ver en qué medida anticipan o no la cultura política por venir.

#### **1. Cultura política en las nuevas generaciones**

Este trabajo pretende ser un aporte en la reflexión acerca de la cuestión de los vínculos políticos y la cultura política del país en el contexto posterior a la crisis política y social de diciembre de 2001. Enfocaré el análisis en jóvenes militantes de partidos políticos ya que la juventud se encuentra entre los grupos sociales donde mayor complejidad adquieren estos fenómenos, especialmente ante su supuesto desencanto político (Reguillo:2000).

Una de las transformaciones de mayor impacto de los últimos años se encuentra vinculada a las metamorfosis de la política. Ante el nuevo escenario la investigación social se ocupó especialmente de la indagación sobre las configuraciones políticas y formas de participación. Las ciencias sociales apelaron a la noción de protesta social a fin de dar cuenta de una serie de acciones a lo largo del país así como destacaron la emergencia de nuevos actores políticos encarnados por el movimiento piquetero así como por diferentes sectores de las clases medias, conformados en torno a colectivos culturales (Svampa y Pereyra (2002); Svampa (2005), Schuster y Pereyra (2001) y Giarraca (2001)). En lo que respecta a los partidos políticos Sabina Frederic (2004) quizás sea quien con mayor lucidez ha analizado los cambios ocurridos. En su estudio sobre moralidad y política en el Gran Buenos Aires durante los años 90' presenta la hipótesis de lo que denomina el desplazamiento de la política. La política partidaria, a la par de la ampliación del horizonte de expectativas de la clase política debido a la consolidación del sistema democrático, pierde relevancia en dos sentidos: por un lado la profesionalización mientras por otro emergen nuevos significados e identidades como la revalorización de la militancia social. Esta ponencia intentará prestar atención a cuestiones menos exploradas, centrándome en quienes continúan eligiendo la militancia en los partidos políticos. El trabajo de campo se llevó a cabo en la ciudad de Mar del Plata, cabecera del Partido de General Pueyrredón. Golpeada por la crisis económica,

con altos niveles de desempleo pero bajo porcentaje de Planes Jefes/as de Hogar comparado con el conurbano bonaerense la crisis política, social y económica con epicentro en diciembre de 2001 repercutió notablemente en una ciudad en la cual, luego de una serie de protestas sociales, el intendente debió renunciar<sup>1</sup>.

Una doble pregunta de investigación organiza pues la presentación: la primera se construye en torno a por qué estudiar la cultura política de los jóvenes. En tanto las prácticas son consecuencia de un aprendizaje me interesa especialmente preguntarme por aquellos espacios donde se forma la cultura política a fin de profundizar la indagación sobre la manera en que la misma se configura en el país. Los estudios en relación a las características propias de la cultura política o la identidad juvenil nos permiten además ver en qué medida anticipan o no la cultura política por venir.

El segundo interrogante se estructura en torno a la manera de acercarnos al objeto de estudio. En este sentido sostendré que el proceso de socialización política puede comprenderse a partir de los criterios de justicia que se ponen en juego en las diversas situaciones cotidianas que las personas atraviesan. A través de ellos se estructuran las creencias y valores, las ideas políticas presentes y futuras. Es de alguna manera un eje analizador fundamental para indagar en las culturas políticas en construcción. A partir de sus ideas sobre lo justo podemos acercarnos a la comprensión del por qué de la legitimación o no de determinados derechos así como las nociones de justicia invocadas.

## **2. Repensando los vínculos políticos**

En los últimos años la ciencia política ha otorgado un énfasis excesivo al aspecto institucional en el análisis de la cultura política, desatendiendo otras manifestaciones

---

<sup>1</sup> El intendente electo por la U.C.R., Elio Aprile debió renunciar luego de una serie de protestas con epicentro en la plaza frente a la catedral. El concejo deliberante, ante la renuncia del presidente del mismo, nombró a Daniel Katz, quien completó el mandato y fue elegido en las elecciones realizadas en el año 2003, encabezando un frente que contó con el apoyo de diferentes partidos.

respecto a la manera de entender la política y lo político en la sociedad. En tanto la cultura política se define tanto a partir de la diversidad de la praxis y de las instituciones políticas como también las creencias, ideales, normas, y tradiciones que dan significado a la vida política (Bobbio, Matteucci y Pasquino:1983) implica considerar, al menos, dos dimensiones de análisis: una vinculada al aspecto institucional, la otra a los valores predominantes en la cotidianeidad.

Una de las cuestiones centrales a fin de indagar en la sociabilidad cotidiana es comprender tanto qué impulsa a los jóvenes a participar políticamente como conocer aquellas cuestiones que generan un sentimiento de injusticia. Lo primero es fundamental para pensar la cultura política, en íntima relación con las comunidades políticas de referencia. En tanto los lazos de confianza son vitales para la acción política el preguntarnos sobre su constitución nos permite acercarnos de otra manera su estudio. Lo segundo permite reflexionar sobre los temas que lograrán, no sólo ingresar en la agenda pública, sino contar con amplias posibilidades de legitimación.

Pareciera estar claro que en sociedades como la argentina la extensión de desigualdades y la ampliación de la brecha de ingresos, por mencionar sólo dos cuestiones, han generado un proceso de segregación socio-espacial (que entre otros fenómenos se expresa en la proliferación de barrios y escuelas privadas así como en modificaciones en las relaciones interclases o en las dificultades para los sectores populares de escapar de una existencia anclada en el barrio ) que refuerza los vínculos con lo cercano, lo próximo, disminuyendo las posibilidades de intercambio y de goce común del espacio público, entendido como aquel donde la convivencia con el otro extraño, sin pretender que renuncie a serlo o a algunos de los rasgos que lo convierten en tal, es posible (Bauman:2000). Los debates más recientes resaltan que, a la par del proceso de territorialización y de especialización de relaciones, los individuos buscan la

seguridad perdida (civil o laboral) en la comunidad, entendiendo por ésta la generación de vínculos de protección en el barrio, el grupo de pertenencia o la familia. Predominan pues, formas selectivas de socialización<sup>2</sup>.

Las transformaciones socio-económicas que atravesó el país en los últimos años tienen también fuertes implicancias en la manera de entender los vínculos políticos. ¿Cuál es el nosotros que se genera? ¿En quién se confía y sobre quién se erigen miradas de desconfianza? En este sentido quizás sea pertinente preguntarnos con Martínez Oliveros (2004) cómo modifica la incertidumbre, la inseguridad y la desprotección nuestro sentido de la política ¿De qué manera (re)articula los vínculos políticos? Al respecto Sennett señala en “La corrosión del carácter” que actualmente “el uso de la palabra “nosotros” se ha vuelto un acto de autoprotección. El deseo de comunidad es defensivo, y a menudo se expresa como rechazo de los inmigrantes y otras personas de fuera.” (Sennett 2004: 144/145). Dentro de ellas, contra los pronósticos que hablan de su crisis la familia es la institución que más influye sobre la formación de la cultura política, reforzando el encalupsamiento de los partidos políticos y la construcción de comunidades sectarias. La idea que quisiera presentar es que la perpetuación de los vínculos familiares nos presenta ante una paradoja: por un lado la formación de la cultura política en la familia pareciera dar pie a una transmisión generacional del interés político. Por otro lado impregnan de una lógica doméstica las relaciones de aquello que tendemos a pensar como un espacio cívico impersonal.

### **3. La importancia del familismo o sobre qué impulsa a los jóvenes a militar**

La sociedad argentina estructuró el acceso a los derechos sociales desde una matriz familiar. El hombre, generalmente quien mayor acceso al mercado laboral tenía, como proveedor del dinero pero también del acceso a los derechos sociales para el grupo familiar. Expresión de una imagen de familia esperada donde los roles se

---

<sup>2</sup> Entre otros han analizado estas cuestiones Svampa (2005), Merquen (2005) y García Canclini (1990).

encontraban claramente definidos. ¿Cómo pensar la política? ¿Qué impulsa a un joven a militar en un partido político en un contexto como el que describimos anteriormente? Los trabajos de Jelín (2004) y Filc (1997) permiten acercarnos a la indagación de estas cuestiones. Ambas, si bien con lógicas diferentes, señalan la importancia de la cuestión familiar en relación a los reclamos de los organismos de derechos humanos.

Siguiendo lo desarrollado por Filc (1997), durante el denominado Proceso de Reorganización Nacional tiene lugar una reconfiguración de lo público y lo privado, donde ambas esferas prácticamente no se diferenciaban. El Estado desde su autodefinición como guardián de la nación interpeló el rol de las familias ante la “enfermedad” subversiva que corroía la sociedad. Ese lugar de amor natural, de los vínculos de parentesco, unidad mínima de una nación pensada como gran familia debía ser la encargada de preservar a la juventud, enderezarla, cuidar a los verdaderos hijos impidiendo que se transformen en subversivos. En el discurso y en la práctica “la concepción de la nación como familia daba lugar a la definición de las relaciones políticas entre el Estado y los ciudadanos como familiares, de modo que los derechos y deberes de la ciudadanía eran reemplazados por la obediencia filial (Jinc:1997;47). En donde hay obediencia ya no se necesita del consenso para el ejercicio legítimo del poder. Por otra parte localizaba la responsabilidad en un punto intermedio entre lo individual y lo familiar. Sin embargo quizás lo más interesante del trabajo de Filc es cómo la autora remarca que este modelo tradicional de familia que la dictadura militar proponía cual juego de espejos fue rechazado y apropiado por los organismos de derechos humanos, que pasaron a ser sinónimo de organismos de familiares, donde la identidad se define a partir de una experiencia compartida e intransferible. En esta rearticulación “los hijos descarriados de la gran familia argentina” se convierten en los “buenos hijos”, depositarios de lo moralmente superior; en definitiva normales. Son

quienes, desde la fuerza que dan a los familiares, los que transforman las pautas de socialización y enseñan a sus madres a luchar. Estos aspectos tienen fuertes implicancias tanto respecto a la legitimidad del reclamo frente al terror de la dictadura como para las nuevas generaciones: sus luchas nunca serán tan legítimas como las de los años 70'; aquellas jamás podrán ser igualadas.

Por su parte Jelín (2004) desde un abordaje con énfasis en los estudios de familia ha mostrado cómo los organismos de derechos humanos estructuran su reclamo a partir de la filiación de sangre. Es la voz del familiar la cual cuenta con mayor legitimidad. Este tipo de argumentación va generando una manera particular de articular el reclamo donde pareciera que "sólo los parientes son considerados afectados en sus demandas de reparación" (Jelín:2004;25). Es decir la interpretación de la noción de familia, si bien permite contraponerla a la que desde las Fuerzas armadas se proponía (Filc:1997), genera sus propios límites al crear una distancia y diferenciar entre quienes llevan la verdad del sufrimiento y quienes simplemente acompañan, los cuales no son vistos como igualmente legítimos (Jelín:2004). La participación se jerarquiza de acuerdo al lazo familiar paradójicamente en momento de reclamos de mayor igualdad y democratización.

Ahora bien, ¿estamos ante una manera familista de pensar la política y lo político en la sociedad argentina? El recorrido por otros ámbitos políticos puede ayudarnos en la indagación. Una de las más novedosas y originales prácticas políticas surgidas en el país en los últimos años se encuentra vinculada a la emergencia del movimiento piquetero. En cierto punto los mismos plantean una dinámica similar al poner en el centro de la agenda pública las necesidades familiares. Pablo Semán (2004), en un trabajo etnográfico durante el acampe piquetero en la Plaza de Mayo, ha mostrado que existe una distribución moral de la misma. Los papeles familiares demarcan la

participación, la cual se diferencia por género y edades. En el centro de la plaza las mujeres preparan la comida y dan órdenes a los jóvenes, que generalmente se concentran frente a las vallas “aguantando”. Mientras, los niños y adolescentes dan vueltas. La capacidad de resistencia expresada en el surgimiento de la categoría de aguante vinculada a la fuerza de los trabajadores nos habla de la continuidad y reelaboración de las categorías en nuevos contextos. Aunque siempre con la familia como fuente de legitimación.

A lo largo del trabajo de campo desarrollado en la ciudad de Mar del Plata, mediante entrevistas realizadas a jóvenes militantes de partidos políticos, el hecho de que los padres o algún familiar fueran o hubiesen sido militantes o simpatizantes los impulsó a participar más activamente. La familia aparece como determinante en el momento de la toma de decisión de participar políticamente, cuestión resaltada por todos los entrevistados. La madre que la lleva a un partido, el ejemplo del padre o un tío con el que se formó la conciencia política. Carolina tiene 28 años, es abogada y según sus palabras la política *“siempre me gustó, de chiquita”*. Nació y vivió hasta poco menos de un año en un barrio de la periferia. Está afiliada al peronismo, logró abrir su estudio y trabajó en el concejo deliberante hasta que tuvo un problema con un concejal. Rememorando su pasión por la política señala: *“lo mío ya es de cuna. Mi casa era siempre unidad básica. Inevitable”*. Es interesante que la participación política se perciba como inevitable luego de haberse socializado en ese ámbito, lo que nos lleva a preguntarnos sobre el impacto en la formación de la conciencia política de las imágenes cotidianas más primarias. En ellas la figura idealizada es la del padre. La madre en cambio remarca el lugar del cuidado, de la protección *“Mi mamá nada...no..mi mamá le tiene terrrrror... no quería que me metiera en nada. Porque ellos vivieron todo lo que..la represión. Cuando ellos se conocen justo fue en el golpe y tuvieron..mi papá*



*tuvo que quemar en mi casa todo lo que tenía. Fotos de Perón, revistas, todo lo que tenía lo perdió..porque en las casas de al lado ya se habían llevado mucha gente así que...Vivió todo eso entonces..mi mamá, mi papá no, pero mi mamá tiene terror, a la militancia le tiene terror”*. El miedo a que le pase algo es expresado por la figura materna, quizás la que se permite expresarlo libremente.

Alfredo tiene 26 años, viajó a estudiar derecho en la Plata pero tuvo que abandonar por motivos económicos. A lo largo de su vida realizó varios trabajos, primero en un periódico local, después en un camping, en distintos estudios jurídicos; actualmente reparte el correo de un diario de la ciudad. Es militante del partido socialista<sup>3</sup>. Su relato nuevamente nos señala la trascendencia de la familia para definir la participación política: *“mi papá hace casi 40 años que hace política, mi abuelo hizo política”*. Dice provenir de una familia que *“era clásica, clase media alta, o clase alta, la línea patriarcal bajaba y era del orden de la familia y la línea matriarcal que era el que estaba día a día digamos. Todos se criaron con la política, una familia muy numerosa compañera de apellido y tana en su forma de ser”*. En el caso de Alfredo también la figura de la madre aparece desconectada de la política partidaria *“mi vieja es total y absolutamente independiente, se arman quilombos en casa por eso, en mi casa hay una división, un divorcio enorme entre la ideología y el pragmatismo, mi viejo lee todos los diarios y mi vieja dice el pragmatismo, el pragmatismo, mi viejo dice de la ideología y mi vieja tiene un comedor, ayuda familias”*. En ambos relatos, con orígenes, ideología y trayectorias diferentes la imagen de familia pareciera ser la de una tradicional, reproductora de los roles estereotipados de género. Roles que él pareciera

---

<sup>3</sup> El partido socialista tuvo a lo largo de la historia un lugar trascendental en la política marplatense. Fundado en 1907, por primera vez ganador en las elecciones provinciales de 1915, gobernó el municipio de 1920 hasta el golpe del 30'. Luego de años de ostracismo nuevamente gobierna entre 1958 y 1976, triunfando incluso en el año 1973, único donde el peronismo pudo presentarse luego de la proscripción política del periodo anterior. Desde el regreso a la democracia se intervino el distrito y osciló entre diferentes alianzas, a pesar de lo cual varios de sus dirigentes preservan el reconocimiento por parte de la población.

intentar escapar. A su novia, con quien convive, la conoció en la militancia. Rasgos de una historia propia de otra época. Ella se llama Alicia, tiene 23 años y estudia letras en la universidad pública. El secundario lo cursó en un colegio religioso. De acuerdo a sus palabras familia es su madre, ya que se separó del padre antes de que ella naciera. Vale la pena señalar que la impregnación del familismo no está dado por una idea de familia nuclear. Tal vez debamos prestar atención a aquello que los entrevistados denominan familia *“cuando hablo de la familia me refiero a la de mi madre, es más ahora yo con los que vivo son parientes de mamá”*. Su familia *“es de influencia absolutamente radical, mis abuelos, por parte de madre, mi abuelo era un militante conocido en su momento...viví eso, siempre me llamó la atención la política”*. Antes de empezar a militar en el partido daba apoyo escolar en un comedor de un barrio popular. En el momento de decidirse a participar activamente aparece determinante la figura de la madre *“le dije a mi mamá que me lleve al partido radical a ver si me dan bolilla, a ver cómo es la cosa porque me interesa y me dice “pero vos no vas. No te van a dar bolilla por tu forma de pensar”*. Fue entonces que la acompañó a la sede del partido socialista ya que consideraba que las ideas de su hija se adecuaban mejor allí.

Fernando usa anteojos, tiene un look formal de abogado, trabaja en el sector de legales de la municipalidad y con 27 años es el mayor de cinco hermanos. O dicho en sus palabras *“somos seis en la familia: cinco hermanos y mi mamá, mi papá falleció hace varios años, en el 91”*. Se afilió al radicalismo porque *“es una cuestión que creo que me influye muchísimo la familia. La relación en la familia, te vas formando en eso y el día que tenes ganas de participar te decidís por tal, porque ya lo tenés en la cabeza”*. Por su parte José tiene 24 años y estudió periodismo en un terciario. Su madre falleció y el padre está internado por un problema personal. Tiene un solo hermano que vive en España. Trabaja en un importante partido local a pesar de que

ideológicamente no comparte muchas de sus ideas. Sin embargo rescata varios gestos tanto del líder del partido como de compañeros, que le ofrecieron trabajo cuando estaba “*sin nada*”. A pesar esta relación instrumental con la política rememora su historia personal, no sin cierta épica: “*me interesó la política de chico, de chico era como un sueño de querer cambiar las cosas, de querer cambiar el mundo*”. En el transcurrir de la charla no parecía haber una influencia directa de algún familiar. Sin embargo surge otra figura, tal vez inesperada que nos recuerda la necesidad de prestar atención a lo que los entrevistados consideran familia “*hubo un familiar, el novio de mi vieja que salió con ella 15 años que vendría a ser una especie de padre para mi, sí había hecho política en la facultad, el estudiaba arquitectura, nunca manejó el centro de estudiantes porque siempre lo mandó la parte moral de las agrupaciones de izquierda y tuvo mucha militancia en los barrios porque el trabajaba en vivienda popular, con lo cual sí, tenes una herencia....*”

Herencia, impulso, te vas formando en eso, lo tenes en la cabeza, nací con eso, me crié con esto. La participación política pareciera surgir de una creencia compartida, formada en el entorno familiar, que va moldeando el carácter de las personas.. En momentos en que desde variados ámbitos bien se enfatiza el supuesto nepotismo de la clase política bien la necesidad fortalecer la cultura política en la escuela media, el barrio o distintas organizaciones los testimonios dan cuenta, más allá de la existencia o no de esas instituciones, de la importancia de la familia en la formación de la cultura política. Si bien la mayoría estudió en escuela públicas donde había centro de estudiantes no participaron activamente durante esa etapa de sus vidas<sup>4</sup>. Es el

---

<sup>4</sup> En palabras de José: “Nunca participé, no porque nunca sentí que representaba a los alumnos”. Para Fernando su paso por la escuela fue: “No, pero muy tranquilo. A ese nivel es muy humilde, un Centro de Estudiantes de la escuela secundaria van a pelear el boleto estudiantil, es una pavada”. En la universidad militaba “Muy poquito, me dediqué a estudiar, entré y salí”. Por último Alicia ve incompatible el estudio y la militancia en la universidad. Sólo Alfredo participó del centro de estudiantes en el secundario y Carolina en la universidad (combinada con la barrial), aunque esto último puede entenderse por la necesidad del peronismo de lograr visibilización en un ambiente dominado por otras fuerzas políticas.

aprendizaje en la familia lo que los impulsa a participar políticamente. El tipo de vínculos que se construyen pues dan cuenta de lo próximo, lo cercano. De manera similar a lo señalado por Filc respecto a las organizaciones de derechos humanos en el caso de los jóvenes militantes de partidos políticos existe una experiencia compartida e intransferible, transmitida de padres a hijos. El vínculo político puede así ser pensado en tanto en tanto producción de una moral (Frederic:2004) que da lugar a creencias y reglas estructuradas familiarmente pero no necesariamente compartidas por otras comunidades conformadas. Presuponer, para el análisis de los fenómenos políticos en el país un político ideal despojado de las relaciones que lo constituyen, un individuo autónomo, propio de las primeras formas de representación política surgidas en el siglo XVIII representa una clara incomprensión de las características más particulares de la cultura política. De allí la necesidad de reintroducir las relaciones personales a fin de repensar el vínculo político. Tal como resalta Arfuch (2005) en la introducción de un libro recientemente por ella compilado “la cuestión de los afecto viene a problematizar, una vez más, la vieja distinción entre público y privado como contraposición entre lo racional y la afectivo, señalando nuevas vías interpretativas para el análisis de los fenómenos sociales: identificaciones, agrupamientos, pertenencias, memorias colectivas” (Arfuch:2005;13). Uno de los aspectos principales de la mal llamada crisis de representación se encuentra vinculada a la imposibilidad de pensar al otro extraño, que se refuerza, al constituirse la participación política en torno a una impronta familista.

#### **4. Sentimientos de (in)justicia**

Tal como señalaba anteriormente me interesaba indagar en las ideas sobre lo justo e injusto como forma de analizar la cultura política. A lo largo de las entrevistas intenté profundizar en dos conjuntos de problemas. Por un lado en aquellas cuestiones

vinculadas a lo redistributivo: los planes sociales y la gratuidad de la enseñanza universitaria. Por otro lo que podríamos denominar, realizando una libre interpretación de Fraser (1997), luchas por el reconocimiento; la percepción sobre los derechos de gays y lesbianas y el aborto. Es necesario resaltar que esta diferenciación es meramente analítica ya que, tal como nos recuerda la autora, la justicia implica tanto redistribución y como reconocimiento.

En tanto los individuos piensan la justicia a partir de las injusticias vividas, experimentadas (Caillet:2001) acercarnos a sus sentimientos de injusticia nos permite un camino de indagación acerca de la cultura política en formación. El entender lo injusto, lo que no se tolera, como una manera de aprendizaje, es sustancial para analizar qué demandas se legitiman o deslegitiman ¿Cuáles son las experiencias vividas? ¿Se juzga de manera similar lo que ocurre con alguien cercano que con un extraño? Recordemos a los personajes. Carolina militante peronista, nacida y criada en un barrio popular de las afueras de la ciudad. Alfredo y Alicia, joven pareja militante del partido socialista, Fernando afiliado radical y José quien trabaja en el partido local<sup>5</sup>.

En cuanto a la primera cuestión, la redistribución, a lo largo de los testimonios se contraponen el discurso entre el derecho al acceso y gratuidad de la enseñanza universitaria y los planes sociales que dejan entrever una discrepancia entre universalización y focalización en grupos particulares. Carolina, de familia peronista y socializada en un barrio popular de la periferia comenta respecto a la gratuidad de la enseñanza universitaria: *“No creo en la universalidad de los beneficios ni que tengan todos... No creo en decir es para “todos los estudiantes universitarios” como están pidiendo ahora. Quieren un boleto gratis para ir a la universidad, no me parece bien. Yo creo que todos....la mayoría va en auto jajajaja”*. Se muestra más partidaria de

---

<sup>5</sup> Otra de las cuestiones a señalar, que no desarrollaré en este trabajo, es que la gran mayoría estudió derecho y que, pese a tener generalmente alguna actividad desligada de la política, obtuvieron el trabajo gracias a su militancia.

focalizar las becas en aquellos que lo necesiten *“que lo transmita el chico que necesita, que lo va a gestionar, lo va a conseguir, que se le de a él”*. Si, concordando con Heller (1993) existen tres maneras de representar lo justo: mérito, derecho y necesidad; este último criterio es el que se impone en su mirada. Los derechos, tanto respecto a la universidad como a los planes sociales, son pensados en tanto necesidades de las personas. En este sentido le parece bien *“Que la mamá que tenga chicos reciba un subsidio en base a la cantidad de chicos que tiene. O sea, ante la crisis estoy de acuerdo: con planes jefes y jefas, con todo. Si no tienen para comer, en realidad ellos no fomentaron esa situación estoy de acuerdo con todo.”* Además la figura de la madre y la cantidad de hijos que tenga surgen como otro criterio a emplear. Necesidad, comprensión de la situación de crisis, matriz familiar son los significados que estructuran la legitimación de la focalización en la distribución de los planes sociales. Por el contrario Alicia, Alfredo o Fernando defienden la gratuidad de la educación universitaria y, si bien se muestran partidarios de la extensión de una suerte de ingreso ciudadano o de seguro social centran su respuesta en la crítica hacia la forma en que se distribuyen los planes sociales. En cuanto a la universidad parece claro el pensamiento *“No, yo creo que tiene que ser gratuita, yo creo que la educación tiene que ser gratuita... yo tengo amigos y conocidos que recorren en bicicleta 7km, está bien, antes la gente lo hacía a caballo o en lo que vos quieras, para poder educarse”* (José) o en palabras de Alicia *“Digamos es libre y gratuita para todos o no es para nadie”*. Por su parte Alfredo, apelando a un discurso más doctrinario resalta: *“nosotros estamos en una universidad que dice libre, laica, con libertad de cátedra, sí, pero vos para poder llegar a la universidad aunque tus viejos ganen \$1.500 para poder bancarte porque yo tengo compañeros del partido que han dejado de estudiar porque no tienen plata para el colectivo entonces ¿Qué gratis”*. Si en el momento de pensar la gratuidad de la

enseñanza universitaria se enfatizan las dificultades para estudiar, apelando a las propias experiencias o a las de amigos en el caso de los planes sociales, antes que resaltar un criterio de necesidad o de derechos destacan los aspectos clientelares. De esta manera en sus discursos se critica la estructura del peronismo *“digamos es un sistema que sirve a la estructura del PJ en si mismo para que hoy te pongan el pan dulce y la sidra y después vacaciones pagas y la jornada laboral y ya cuando salió el sistema de bienestar tenes que inventar algo para salvaguardar eso”* o la utilización como instrumento para obtener votos, e incluso presionar políticamente recordando la ocupación de la plaza frente a la catedral que remarca Fernando: *“hay gente que piensa que una de las funciones del Estado es esa, pero cuando se entran a discutir las cosas y vos empezás a usar esa herramienta dándole poder para captar a la gente, lo usas como una herramienta para sumar votos...es más se matan entre ellos a ver quién se reparte los cincuenta Planes, hace tres años acá la plaza la habían tomado y de un día para el otro se fueron en la misma situación.*

A lo largo de estos últimos discursos, en el caso de estos jóvenes socializados con una trayectoria de clase media podríamos pensar que en el contexto posterior a que amplios sectores de la clase media experimentaran situaciones de descenso social resulta necesario reforzar la distancia social. Sus visiones destacan la confianza en la educación pública como forma de ascenso social; quizás uno de los pocos logros que las clases medias han logrado preservar en estos años. Por otra parte la distancia social nuevamente se hace presente en las dificultades para pensar la experiencia política de los sectores populares, desde categorías diferentes a las propias. Los planes sociales se ven como clientelismo, mera política, utilización, manipulación enfatizando la crítica normativa, negando capacidad de acción política y de alguna manera deslegitimando el reclamo. La única de las entrevistadas, con origen y trayectoria diferente a los demás

entrevistados, que se manifiesta de acuerdo con la forma de distribución de los planes sociales, descalifica todo intento de universalización de condiciones, sea en la universidad, sea a través de la implementación de un ingreso ciudadano.

Otra de las cuestiones en las cuales me interesaba indagar se encuentra vinculada a las variadas luchas de reconocimiento: derechos de gays y lesbianas y al aborto. Nuevamente las trayectorias, sus experiencias demarcan aquello considerado justo. Será Carolina, quien conoce varios casos en su barrio la encargada de responder de manera tajante: *“El Estado tiene que hacer los abortos. Un montón de nenas de, de la periferia se están haciendo abortos en la casa, en la casa de una partera ilegal y..están manoseando las vidas. El estado tiene que instrumentar...Lo legalizaría por eso. Por la situación actual. Su defensa se asienta en el hecho de conoce varios casos de chicas que se hicieron abortos. “Hasta amigas íntimas tuve..sí, un aborto ilegal, sí. Poniendo en riesgo todo, todo, poniendo en riesgo todo, así hay que hacerlo”*. Fernando es más reservado con el tema pero también conoce casos de aborto. Señala que antes de abortar hay que *“agotar todos los caminos”* pero remarca, no sin cierta ambigüedad *“en principio te digo que no, pero si es una persona que va a nacer con una patología grave y hay gente que lo autoriza ahí sí. Finalmente José enfatizará la posición: “No, con el tema del aborto estoy totalmente a favor, yo creo que si vos vas a traer a una persona al mundo, creo que tiene que ser producto del amor un hijo, sino es producto del amor... Conozco chicos que abortaron y nunca una persona directa que me lo hayan contado a mi, siempre me enteré por terceros, yo creo que debe ser algo muy traumático, pero yo creo que debería ser legal”*

Por último en cuanto a los derechos de gays y lesbianas, especialmente a la posibilidad de casamiento o unión civil las legitimaciones se construyen desde los cambios en las formas de familia. Veamos en palabras de los entrevistados el



entrecruzamiento entre las modificaciones en la manera de entender la familia y los derechos de gays y lesbianas. Al respecto Fernando señala *“Pienso que está bien, la familia clásica va cambiando, el modelo de familia que nosotros conocimos va cambiando, andate a la escuela y separá quién tiene una familia de papá y mamá y quién tiene una familia de papás divorciados y hay un 50 y 50, es lo que viene, es un cambio desde ya hace un tiempo”*. Por su parte el relato de José nos acerca con mayor complejidad al tema: *“creo que no jode a nadie, creo que un matrimonio de heterosexuales puede llegar a los mismos problemas que uno gay, de la puerta para adentro de la casa... Y que adopten es otra historia, hay mucho más prejuicio, yo te digo la verdad me cago en la tradición en el sentido de que no los aceptamos, de que están ahí pero no los aceptamos nada de lo que sea diferente, no aceptamos al drogadicto, no aceptamos al alcohólico, no aceptamos al gay, ni al que tiene sida, ni al loco, el que piensa diferente yo creo que para el argentino es un problema muy grande”*. Resultan interesantes sus palabras ya que interrelacionan diversas cuestiones. Por un lado la legitimación de los derechos de gays y lesbianas se basa fundamentalmente *“en que no jode a nadie”*. En segundo lugar, si bien él parecería estar a favor, señala que el tema de la adopción ya sería diferentes. Por último su enumeración de lo aquello que los argentinos, consecuencia de una suerte de carácter nacional no aceptaríamos. Quizás valga la pena releer sus palabras para ver dónde nos situamos cada uno de nosotros.

Los disensos en cuanto a la gratuidad de la universidad y las formas de distribución de los planes sociales muestran una diferenciación de acuerdo a las trayectorias de cada uno de los entrevistados y una tensión entre universalización y focalización que nos indica lo inacabado del debate. En cuanto a las posibilidades de una expansión de derechos, tanto para gays y lesbianas como al aborto parecería existir

un consenso sobre su legitimación. Sin embargo la cuestión no es tan simple. Por un lado los derechos de gays y lesbianas se legitiman, no sólo sin la posibilidad de la adopción, sino fundamentalmente desde la construcción de una comunidad distante. El “no joden a nadie” que José señaló muestran la paradoja que encierra la cuestión. Allí radica su potencialidad pero también las dificultades en tanto son pensados como ajenos a la sentimentalidad colectiva. “Mientras a mi no me jodan” implica una forma de reconocimiento ambiguo. Es que justamente tienen que joder, ser conflictivos, tensionar las relaciones sociales para ser realmente legitimados. Perder los visos de rareza que permitan el paso de lo diferente al reconocimiento de la diversidad. Respecto al aborto el clivaje pareciera ser entre conocidos y extraños. Nuevamente se configuran comunidades sectarias, donde la legitimación del derecho se basa principalmente en la cercanía, el conocimiento; sin una pretensión generalizable. Límites que enmarcan las posibilidades de sancionar leyes de despenalización o legalización del aborto.

Si es un rasgo que atraviesa las nuevas configuraciones políticas se encuentra vinculado a la construcción en torno a grupos de afinidad (Svampa:2005) un rápido recorrido por las representaciones de jóvenes militantes de partidos políticos nos muestra similar tendencia: “tengo un amigo, en mi barrio, hasta amigas íntimas tuve”. En un contexto, una época de transición donde los marcos que daban contención a la vida de los individuos mutan es a partir de dichos grupos que se forma el sentimiento de justicia e injusticia de las situaciones. Fitoussi y Rosanvallon (1998) señalan, que quizás sea momento de repensar las categorías y los mecanismos de la redistribución así como las normas de justicia. Para los autores es preciso tomar conciencia que el sentido de la justicia se forma hoy en el nivel más individual, ya no se discuten únicamente reglas generales. Pareciéramos así transitar una era donde se pretende escapar de la

desigualdad a través de relaciones personales que justamente refuerzan los lazos de dependencia.

Las discusiones en torno a los sentimientos de injusticia respecto a cuestiones redistributivas y de reconocimiento nos permiten indagar en la legitimación o no de determinados derechos. Ambos, en definitiva, expresan tanto la redefinición de los espacios de sociabilidad y socialización como las históricas dificultades de la cultura política del país para pensar la otredad. Mutaciones que conviven con continuidades en las nuevas configuraciones políticas, también en jóvenes militantes de partidos políticos.

## **5. Reflexiones finales**

A lo largo del trabajo me interesaba resaltar dos cuestiones a fin de repensar la cultura política de jóvenes militantes de partidos políticos. Por un lado constatar el hecho de que la familia es el lugar central donde se construye la formación política. En segundo lugar la indagación en sus sentimientos de injusticia permitían relacionar sus experiencias con aquello que se consideraba injusto y por lo tanto legitimar el reclamo. Como consecuencia de ambos procesos aparecen así cuestiones legitimadas para círculos cercanos, basados en una afinidad de valores, cuando no en lo biológico, y restringirse en el caso de los lejanos. Grupos de afinidad que el contexto de incertidumbre refuerza pero no produce. En a partir de ellos que se determina la justicia e injusticia de las situaciones cotidianas. En estos procesos se desdibuja la idea de un tercero que intervenga en los conflictos.

Re introducir en el análisis de la cultura política los vínculos personales, las comunidades construidas permiten destacar una cuestión central en la acción política que permite explicar varios de los procesos políticos que atravesamos. La conciencia formada en la familia, la confianza limitada a lo cercano, al grupo de pertenencia nos

muestran otras maneras de entender la política. Tan o más importante que la existencia de un sentimiento de solidaridad, la pasión, la confianza en las creencias o la empatía a fin de analizar las prácticas políticas. No se trata de que una reemplace a la otra, sino dos caras de un mismo proceso, que deben ser estudiadas.

La ciudadanía de acuerdo a Kymlicka y Norman está íntimamente ligada a dos esferas: los derechos individuales y a la noción de vínculo a una comunidad particular. Lo que nos recuerda la centralidad de los derechos civiles pero también remarca la necesidad de generar un lazo de confianza, de un sentimiento de pertenencia. Uno de los rasgos más significativos de las nuevas configuraciones políticas, también en jóvenes militantes de partidos políticos de una ciudad como Mar del Plata, se encuentra vinculado a la conformación de comunidades sectarias, construidas en base a identificaciones con lo próximo, donde se estructuran valores compartidos entre el grupo de afinidad que llevan a la legitimación de derechos a partir de las experiencias compartidas. Los relatos presentados nos hablan tanto de las dificultades en la cultura política para pensar la otredad como sobre las implicancias que puede tener el hecho de que la conciencia política se forme principalmente en una institución que dista de ser democrática. El trayecto que intenté desarrollar no brinda grandes soluciones sino sólo caminos de indagación tan o más importantes que el institucionalista para conocer los límites, el marco de aquello que la imaginación social acepta (Grimson:2004). Se trata en definitiva de resaltar las particularidades de la experiencia política argentina; expresando el desafío para la ciencia política y la sociología de considerar nuevamente lo micro y lo macro, los cambios y las continuidades, de manera articulada en el análisis de la política y lo político.

### **Bibliografía**

- Arfuch, L. (2005): *“Introducción”* en Arfuch, L. (comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias, Buenos Aires, Paidós.
- Bauman, Z. (2000): Modernidad líquida, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (1983), Diccionario de Ciencia Política, México, Siglo XXI Editores.
- Caillet, V. (2002): *“Les élèves face au sentiment d’injustice : les obstacles à la contestation collective et les formes de résistance individuelle” Cahiers de l’Ecole*, París, nº 2.
- Filc, J.: (1997): Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983, Buenos Aires, Biblos.
- Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P. (1997), La nueva era de las desigualdades, Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Fraser, N. (1997): *Iustitia Interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”. Bogotá: Siglo del Hombre / Universidad de los Andes.
- Frederic, S. (2004): Buenos vecinos, malos políticos, Buenos Aires, Prometeo.
- García Canclina, N. (1990): Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, Grijalbo.
- Giarraca, N. (2001): La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires, Alianza.
- Grimson, A. (2004): *“Las organizaciones de desocupados y los límites de la imaginación política”*, Ponencia en el GT de Cultura y Poder de CLACSO, Porto Alegre, septiembre.
- Heller, A. (1993): Más allá de la justicia, Barcelona, Editorial Crítica.
- Informe de Desarrollo Humano (2003), Fundación Banco Provincia.
- Jelin, E. (2004): La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política, Manuscrito.
- Kymlicka, y Norman, (1997): El retorno del ciudadano, Revista Agora, Buenos Aires, Nº 7, Invierno.
- Merklen, D. (2005): Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003), Buenos Aires, Editorial Gorla.
- Reguillo, R. (2000) Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires, Norma.
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001): *“La protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política”* en Giarraca, N. (comp.): La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires, Alianza.
- SEMÁN, P. (2003): *“Análisis etnográfico de un campamento piquetero en Plaza de Mayo”* , Santa Catarina, V Reunión de Antropología do Mercosul, Florianópolis.
- Sennett, R. (2004) La corrosión del carácter, Barcelona, Anagrama.
- Svampa, M. (2005): La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Buenos Aires, Taurus.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003): Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las experiencias de las organizaciones piqueteros, Buenos Aires, Biblos.